

CADERNO TEOLÓGICO



periodicos.pucpr.br/cadernoteologico

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Nome Completo do Autor ^[a] 

Cidade, UF, País

Universidade (Sigla), Faculdade, Departamento

Como citar: SOBRENOME, N. Título do Artigo. *Nome da Revista*, Curitiba: Editora PUCPRESS, v. xx, n. xx, p. xxx-xxx, mês./mês, 2023

Resumen

Este artículo está situado a partir de experiencias en contextos eclesiales y sociales dentro de los cuales, hemos identificado violencia socio religiosa y el uso de una comunicación violenta, la aplicación de una pedagogía de la culpa y el castigo, y una carga de prácticas del cuidado atribuidas a mujeres. Está dirigida a personas laicas, pastores, pastoras y profesionales interdisciplinarios en el marco de una pastoral educativa que identifique los fundamentalismos con su carga patriarcal, sexista, racista, adultocentrista y sus efectos perversos. Ofrecer algunas ideas, acciones que permitan el cuidado con ternura y una comunicación no violenta, asertiva, crítica y constructiva.

Palabras claves: Fundamentalismos, Comunicación no-violenta, pedagogía de la ternura, ética del cuidado, violencia, género, acciones.

Abstract : This article is based on experiences under social and ecclesial contexts, where we have identified a reality social/religious and the use of violent communication, the application of a pedagogy of guilt and punishment, and a burden of care practices attributed to women. This article is direct to lay, pastors also to all interdisciplinary professionals within the framework of an educational pastoral that identifies fundamentalisms with their patriarchal, sexist, racist, adult-centered burden and their perverse effects. Offer some ideas, actions that allow caring with tenderness and non-violent, assertive, critical and constructive communication.

Keywords: Fundamentalisms, non-violent communication, pedagogy of tenderness, ethics of care, violence, gender, actions.

^[a] Título do autor, e-mail: email@email.com

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Introducción

*“...Y hablo de países y de esperanza
Hablo por la vida, hablo por la nada
Hablo por cambiar esta, nuestra casa
De cambiarla por cambiar nomás
¿Quién dijo que todo está perdido?
Yo vengo a ofrecer mi corazón...”
Fito Páez (1985)*

La afectividad ha sido suscrita a las mujeres debido a la construcción social del rol de género en sociedades patriarcales, sexistas, adultocentrista, homo-lesbo-trans fóbicas y además heteronormativas. Encuadro el valor de la ternura y la comunicación no violenta en el espacio de una ética del cuidado con un enfoque feminista.

Este artículo busca promover la importancia de la ternura y de la comunicación no violenta como práctica de la cotidianidad en la vida, para prevenir conflictos violentos y provocar diálogos asertivos y cuidadoso del otro y de la otra.

La violencia es un problema social con consecuencias en la salud, en la economía y el desarrollo de cada país; a veces de manera silenciosa y otras veces explosivas; deja secuelas, dolor, abandono y muerte; sorprendentemente, se calla, se oculta o se encubre principalmente por “el resguardo a la moral”. Es así que encontramos experiencias de víctimas y victimarios en distintos escenarios como: escuelas, hogares, iglesias, centros de trabajo, instituciones teológicas, ahí donde se defienden con grandes estandartes los derechos humanos y el amor al prójimo, son lugares en donde la violencia simbólica se asoma, se esconde y también se resguarda, volviéndose a veces, cómplice de las injusticias que sigue produciendo este sistema deshumanizante (Richard, 1993).

La violencia simbólica ha sido promovida por los fundamentalismos religiosos para afianzar relaciones de subordinación y dominación de las mujeres en contextos eclesiásticos. La violencia, descansa sobre el ejercicio del poder simbólico y obedece a un conjunto de relaciones sociales, prácticas, mecanismos, imágenes, narrativas o discursos que reúnen una serie de normas y reproducen modos de vida o comportamientos como si fuesen naturales. Los fundamentalismos religiosos, no solo han justificado la violencia simbólica, sino que le han permitido tener un carácter teológico y divino. Las teorías

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

feministas en sus distintas visiones han puesto en evidencia que la concepción del mundo, las categorías y las ramas del conocimiento están sesgadas con una visión masculina hegemónica-heteronormativa que deja de lado la manera de entender al resto de la población, así como sus necesidades y realidades.

Desde Platón el pensamiento occidental ha estado estructurado mediante categorías dicotómicas entre lo racional e irracional, entre ser objeto o sujeto y, en los cuerpos de las mujeres sexualizados, como dice Ana Coral:

[...] Es, por ende, victimizado desde el principio, se convierte en la eterna víctima. La categoría biológica de mujer depende del significado que se le da al cuerpo y, en particular, a las partes que refieren a la reproducción y al sexo. El Derecho es uno de los discursos que constantemente reproducen a la mujer autoevidente. En consecuencia, el Derecho la reproduce en un sentido sexualizado y subyugado". (Díaz, 2010)

En este artículo afirmamos que se puede convivir y abordar los conflictos de muchas otras maneras, a que podemos desechar las actitudes que fomentan la violencia, y al mismo tiempo podemos potenciar habilidades, como la ternura y los afectos, que nos hacen crear y recrear relaciones más saludables. Por tal razón dialogaremos con algunas claves, que consideramos indispensables, como: La pedagogía de la ternura está asociada al indispensable aprendizaje de la observancia de lo que nos permite una relación positiva, de desarrollo del deseo y del placer que no sea sinónimo de trampa. La pedagogía de la ternura sostiene la búsqueda permanente del respeto hacia el otro/a, y no busca la instrumentalización del otro/a, para legitimar posturas o cosmovisiones.

La propuesta de la comunicación no violenta (CNV). Es una invitación que señala la importancia de la palabra y del lenguaje en nuestras relaciones. Quienes usan la CNV consideran que todas las acciones se originan en un intento de satisfacer necesidades (deseos o metas que, en el fondo son genuinas), pero que es preferible "canalizar" de una manera sana, evitando el uso del miedo, la culpa, la vergüenza, la acusación, la coerción y las amenazas hacia una misma y hacia los demás.

Ética del cuidado desde un enfoque feminista. Abordaremos la perspectiva de género desde su potencial transformador y crítico, como categoría de análisis del feminismo; es decir, haciendo una crítica a la sociedad, a las formas de eclesialidad, a las normas, a las tradiciones y estereotipos; la perspectiva de

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

género surge del sufrimiento real de las mujeres causado por la visión androcéntrica, muchas veces reforzada desde una visión fundamentalista y tradicionalista. Asimismo, el género es un principio de estructuración social, es un criterio para comprender cómo se organiza la sociedad en función de las relaciones de poder (de manera dicotómica y jerárquica). Las teorías de la interseccionalidad también resultan indispensables para ir más allá del género, porque el sistema patriarcal es también racista, homófobo y también clasista, pues las mediaciones económicas no pueden obviarse.

Necesitamos prácticas que favorezcan la convivencia y a la vez, acceder a marcos teóricos nuevos que permitan la transformación del pensamiento y el enfoque de los problemas desde otra perspectiva, rebuscando nuevos lugares, para recrear y repensar con palabras y otros métodos. Lo cual posiblemente implique abandonar las dialécticas antagónicas binarias, sin negar los episodios violentos de la historia personal y colectiva.

Los intereses mostrados en este artículo, responden a inquietudes, mal-estares (Guebara, 2002), anhelos, desde nuestras experiencias de mujer, que hemos enfrentado distintos tipos de acciones y discursos fundamentalistas, y comunicaciones unas veces violentos, otras disfrazadas de falsa cortesía, y la búsqueda de procesos que nos desafíen cotidianamente a la creación de espacios de justicia y equidad.

El fundamentalismo socio-religioso: una experiencia que nos toca a todas

Definir qué es fundamentalismo socio-religioso, pasa por la experiencia de ser mujeres, en relación a un conjunto de postulados y acciones, que pretenden una fijación eterna de “verdades” absolutas, en detrimento de otras formas de comprender y practicar la fe. Incluso en la pretensión de alcanzar más allá que lo que se relaciona con lo religioso, teniendo un alcance social y cultural.

Nos identificamos con esta definición, que expresa una actitud no-dialogante, que desafía el atrevimiento a pensar y actuar de las mujeres por sus derechos a tener su propia voz y comunicación, y a una pedagogía que promueve la tutela eterna y que socializa las afectividades según normas y patrones establecidos por género, donde la subordinación y los cuidados atribuidos a la parte subordinada, es necesaria para que pueda desarrollarse ese fundamentalismo en todos los ámbitos.

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Los Fundamentalismos (por lo tanto, en plural), son aquí comprendidos como una visión de mundo, una interpretación de la realidad, de matriz religiosa, combinada con acciones políticas resultantes de ella, que debilitan los procesos democráticos y de los derechos sexuales, reproductivos y de las comunidades tradicionales, políticas de valorización de la pluralidad, en medio de un condicionamiento mutuo. No son homogéneos, son diversificados, formados por diferentes grupos que tienen en común enemigos que combatir con acciones distintas en el espacio público. Es por esto que el carácter estructural de los fundamentalismos es el oposicionismo. “En todo y cualquier contexto, el fundamentalismo comienza a adquirir forma cuando los miembros de movimientos ya conservadores y tradicionales se sienten amenazados” (Marty, 1992). (Cunha, 2020, p. 27)

Los fundamentalismos no solo defienden la “sana doctrina” sino las doctrinas políticas, porque la realidad de los poderes ideológico y económico, son sus motores. Por eso, sus discursos son tan peligrosos, una comunicación que disfraza un lenguaje violento, para llamar al “buen camino” y a guardar las normas. Hay fundamentalismos en distintos campos, pero en el religioso es donde agarra más fuerza. También sabemos que estos fundamentalismos no solo están presentes en las iglesias evangélicas y protestantes, que es el ámbito en el cual nos desarrollamos como agentes de pastoral. Como dice Zeferino y Andrade (2020) sobre la unión de evangélicos fundamentalistas y católicos integristas en el ámbito político:

Juntos, católicos fundamentalistas y evangélicos fundamentalistas ponen en marcha una especie de neocristianismo posmoderno que condena la secularización y evoca la suplantación del proyecto de modernidad. El miedo al pluralismo y al otro como distinto de mí, lleva a una postura de endurecimiento institucional y de identidad con apelación apologista y dogmática, basada, sobre todo, en una lectura literalista de la tradición bíblica (BRIGHENTI, 2004, p. 25) ... Evangélicos y católicos adeptos de esta tendencia teocrática y productores de una teología política de legitimación del poder instituido, condenan el diálogo ecuménico tradicional. Sin embargo, debido a su equivalencia en aspectos morales, y selectivamente también confluencias hermenéutico-teológicas, existe una aproximación (traducción) entre fundamentalistas evangélicos y católicos integrales que está ocupando cada vez más espacio en el ámbito político. (Zeferino & de Andrade, 2020, p. 23).

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Concordamos con el pensamiento de Tamayo que amplía la comprensión arriba compartida:

“La característica que mejor define la actitud fundamentalista es su negativa a recurrir a la mediación hermenéutica en la lectura de los textos fundantes de las religiones. Se cree que éstos han sido revelados directamente —o mejor, dictados- por Dios, tienen un solo sentido, el literal, y una única interpretación, la que emana de su lectura directa. Propende a aislar el texto de su contexto socio-histórico hasta convertirlo en objeto devocional, a quien se considera intocable y se rinde culto. Tal concepción conduce inevitablemente al dogmatismo en las creencias, al sobrenaturalismo en la comprensión de la realidad, a la uniformidad en el actuar y al providencialismo en torno al futuro. Lo plural se uniformiza y lo relativo se absolutiza. Se produce, por tanto, una mezcla de planos entre lo Absoluto y las mediaciones; más aún, una suplantación de aquél por éstas. El lenguaje religioso, que es el resultado de la convención de una comunidad creyente y actúa como código de comunicación común para poder entenderse, se convierte en fórmula fija, inmutable, toma la forma de dogma y funge al interior de la comunidad creyente como ortodoxia. El pluralismo es visto, por ende, como una amenaza contra unidad de la fe.” (Tamayo, s.d., p. 1)

Aunque esta cita de Tamayo es en referencia al diálogo interreligioso, en este trabajo asumimos el pluralismo desde la diversidad de pensamientos y vivencias humanas, donde algunos temas quedan atrapados por los fundamentalismos, como son los derechos humanos y la diversidad de luchas al respecto.

No nos extraña para nada que, en momentos claves para levantar una propuesta, defender los derechos, estos fundamentalismos hacen alianza. Las representaciones del fundamentalismo socio-religioso, nos llevan al efecto poderoso de lo simbólico y de las narrativas excluyentes, que quieren estandarizar a todas (principalmente) y todos, con ideas y presupuestos impuestos desde la inerrancia y lectura literal de Biblia, la obediencia y guardar la tradición. Es así que los fundamentalismos imponen una agenda moral que se difunde en todos los ámbitos, promoviendo un contexto ideológico-moral en el que desfilan líderes religiosos y políticos como protagonistas, cuyo mensaje es la defensa de la familia tradicional y sus valores.

Cito a la Dra. Violeta Rocha,

Si hacemos un recuento de lo que los fundamentalismos religiosos insisten, condenan, ordenan, remarcan, todas las posibilidades verbales de modo y tiempo que podamos imaginar, recaen sobre el cuerpo de las mujeres. El anclaje bíblico de la cristiandad patriarcal, toca los cuerpos de las mujeres, por eso no podemos dejar de decir que otras visiones no occidentales metodológicas de análisis e interpretación bíblica son necesarias, por la colonialidad que

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

subyace en la misma, acompañada del racismo y sexismo. Debemos siempre partir de la premisa, que nos acercamos al texto con nuestros pre-juicios, y que tanto la religión como la cultura, han cultivado durante mucho tiempo las mentalidades (Rocha, 2019)

Este resguardo de esa agenda moral se da a través de mensajes directos y subliminales, que sin una lectura crítica de los mismos se vuelve el pan de cada día, que se traga sin digerir y que hace casi imposible ver los límites entre lo religioso y lo socio- cultural, recurriendo a discursos -políticos y religiosos fundamentalistas y violentos contra quienes reclaman derechos. Como dice Céspedes “a través de los medios de comunicación social y las tecnologías modernas de la información, su mensaje resulta mucho más eficaz.” (Maher, 2019, p. 50).

Desde un enfoque teológico feminista, no nos podemos olvidar de visibilizar la violencia simbólica, ya que es una de las formas en que operan las estrategias del fundamentalismo socio-religioso, según el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002), es:

La violencia amortiguada, insensible e invisible para sus víctimas, que se ejerce a través de caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento, del desconocimiento, del reconocimiento, del sentimiento”, la cual se basa en relaciones desiguales entre mujeres y hombres, a lo que el autor llama la “dominación masculina (Bourdieu, 1985, p. 160).

Quienes ejercen esta violencia simbólica,

[...] también utilizan hábilmente otras herramientas, entre las que podemos mencionar: la cooptación del conocimiento científico; el discurso nacionalista y de defensa de la patria; el miedo; el lenguaje emocional, simplista y sensacionalista; las tecnologías modernas; la apropiación del lenguaje de derechos humanos y el uso de otros términos que están de moda, a conveniencia. (Maher, 2019, p. 53)

Esta violencia sutil no siempre se palpa, es en la comunicación lo hacemos en el uso y la forma de expresiones impositivas de manera indirecta. También se puede palpar en la discriminación y marginación de forma velada, y en razonamientos y actitudes que justifican estereotipos sexistas, racistas, clasistas sin que se haga evidente. Por otro lado, el comportamiento pasivo-agresivo, es un indicativo de manifestar indirectamente sentimientos negativos, y no hablar de ellos directamente, lo cual tiene un impacto en las relaciones. La violencia socio religiosa, descansa sobre el ejercicio del poder simbólico y obedece a un conjunto de relaciones sociales, prácticas, mecanismos, imágenes,

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

narrativas o discursos que reúnen una serie de normas y reproducen modos de vida o comportamientos como si fuesen naturales.

La religión, ofrece un abanico amplio de rituales, imágenes y creencias para desenvolverse en lo cotidiano. Como tal impacta la vida de aquellas personas que la hacen parte de su vida o, inducidos por la familia. La religión hace la función de mantener la realidad del mundo socialmente construido a través, de la socialización que normaliza los aspectos conflictivos y desafiantes de la vivencia, como las experiencias de violencia.

Los fundamentalismos religiosos afianzan las relaciones de subordinación y dominación de las mujeres en contextos eclesiásticos y sociales, esto es violencia justificada muchas veces por un carácter teológico y divino. Mireya Baltodano sicóloga y especialista en género, nos dice respecto a los procesos de subjetivación y la cultura de la cual la religión también es parte:

La violencia eclesial puede darse a través del control de la subjetividad de sus miembros. La subjetividad es la apropiación individual que hacemos de la cultura, cuando entramos en interrelación con ésta en el proceso de crecimiento humano...En el cuerpo se sincretizan lo subjetivo y lo cultural; a través del cuerpo reproducimos lo subjetivado, expresado en actividades y roles (Baltodano, 2002, p. 157).

La violencia es un fenómeno al que contribuyen distintos factores estructurales (sistémicos), así como condiciones específicas de las personas, en cuanto a representaciones y acciones desde la religión, en la vida cotidiana (diversidad de prácticas, creencias y rituales).

Los recursos que hacen uso los fundamentalismos nos dicen que debemos pensar en otras formas de contrarrestarlo, porque, así como el patriarcado se camufla, es como camaleón, los fundamentalismos socio-religiosos, también. El feminismo es teoría y también acción, de la forma en que la teología latinoamericana también es praxis/práctica y reflexión, nos vemos con el desafío de dialogar con otras teorías, que no nieguen al ser humano, que no lo disminuyan, que no invisibilicen. Para quienes hemos adquirido una conciencia feminista liberadora, somos también interpeladas por otras visiones, para trabajar en contextos deshumanizantes.

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

¿Es la religión capaz de crear comunidades, donde la ternura, la comunicación-no violenta y otras prácticas del cuidado, justas y equitativas, sean sal y luz como dice el evangelio de Jesús? Encontramos distintas definiciones de religión, de las cuales nos quedamos con aquellas que hablan de creencias y prácticas que unen a una comunidad. Desde esta finalidad, encontramos posible pensar en comunidades justas, inclusivas no solo en iglesias, sino en proyectos sociales comunes a todas y todos.

Las teorías de análisis

Abrimos un diálogo desde algunas teorías o puntos de vista, para aproximarnos a una posible propuesta e impulsar acciones políticas comunitarias humanizadoras. Sabemos que el diálogo interdisciplinario de la teología latinoamericana no es nuevo, por ello reconocemos que este debe ser permanente, ya que constantemente el ser humano y por ende las realidades son cambiantes.

Comunicación no-violenta (CNV)

Comunicación se deriva del latín “comunicare” (“poner en común”); es decir que ayuda en la construcción de relaciones, prepara procesos de diálogo y permite reconocer al otro o a la otra en nuestros quehaceres personales y colectivos. Para Humberto Maturana la comunicación es:

“Lo humano existe en el conversar y todo quehacer humano ocurre como una red de conversaciones. Los símbolos son secundarios al lenguaje ya que se requiere de lenguaje para que se restablezcan. Lo que el niño aprende al crecer en el lenguaje junto a su madre, padre y familia, es a convivir en coordinaciones conductuales consensuales que surgen en la convivencia, en las coordinaciones del hacer y el emocionar” (Maturana, 1997, p. 61).

Siguiendo el pensamiento de Maturana somos humanos porque conversamos con el otro, con la otra y entretejemos una red de relaciones a través del lenguaje. Entonces, la comunicación además de hacernos humanos, también es poner en común los medios y recursos para la convivencia.

La contribución de la comunicación no-violenta, según Marshall Rosenberg, es:

La CNV nos ayuda a conectarnos con los otros y con nosotros mismos, permitiendo que aflore nuestra compasión natural. Nos orienta de tal manera que nos permite reestructurar nuestra forma de expresarnos y de escuchar a los demás, haciéndonos conscientes de lo que observamos, sentimos y necesitamos, y de lo que les pedimos a los demás para hacer más rica nuestra vida y la suya. La CNV promueve el desarrollo de la escucha atenta, el respeto y la empatía, y propicia el deseo mutuo de dar desde el corazón. Hay quien se sirve de la CNV para

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

llegar a una mayor autocompasión y comprensión de sí mismo; hay quien aspira a llegar con ella a una relación más profunda con sus semejantes, y hay quien quiere construir a través de ella relaciones más efectivas en su lugar de trabajo o en el campo político. En el ámbito mundial, la CNV sirve para resolver disputas y conflictos a todos los niveles (Rosenberg, 2013, p. 26).

Es decir que, nos enseña a salir del esquema de lo bueno y lo malo; y se basa en las habilidades relativas al lenguaje y la comunicación que refuerzan nuestra capacidad de seguir siendo humanos aun en condiciones extremas. La CNV no es nada nuevo, pues hace muchos siglos que conocemos de sus elementos; y al igual que la pedagogía de la ternura se basa en la observación; ofrece cuidar el uso con verbos evaluativos o por ejemplo no dar por sentado algo. Y eso que ya sabemos es lo que la CNV nos invita hacer, recordar de qué modo hemos de relacionarnos los seres humanos, y yo agregaría con todo aquello que respira, para poder vivir de una manera que podamos re estructurar nuestras formas de expresarnos y de escuchar.

Pedagogía de la ternura

En décadas pasadas y hasta el día de hoy, estábamos claras que la educación proporcionada en los centros de estudios es una educación que va en automático, en donde el profesor o profesora es la fuente del conocimiento y su único trabajo es transmitir eso que sabe (y a veces transmite hasta lo que desconoce), dejando de lado todos los aspectos afectivos y de la propia sabiduría del estudiantado, sin verles como personas; por ello nos parece importante partir de lo que entendemos por pedagogía de la ternura.

La pedagogía de la ternura es un arte, y como tal, invita a que la educación se realice con cariño, con comprensión, invita a realizar mejoras en nuestra autoestima y también busca incentivar la superación de nuestros miedos. Esta pedagogía evita las comparaciones, las discriminaciones y vulnerabilizar a nadie. En palabras de Alejandro Cussiánovich la pedagogía de la ternura:

Es en una capacidad de afectuosidad respetuosa, en una relación marcada por el componente emocional, afectivo, por los sentimientos, como una manera de establecer un vínculo emancipador. En materia educativa y pedagógica, si no se establece un vínculo constructivo y positivo, no hay proceso educativo (Cussiánovich, 2015, p. 63)

En esta perspectiva se espera que el ser humano alcance una sociedad de armonía en justicia social, cuyo bienestar no se basa en la dominación y explotación de otros.

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Algunos beneficios que nos presenta Cussiánovich de esta pedagogía son (cf. Quispe, 2015):

- Desarrollo de la Autoestima: el desarrollo de autoestima para los estudiantes ayuda para la superación personal, ya que con una buena autoestima se hace poco probable la aparición de un trastorno emocional.
- Confianza en sí mismo/a (creer que puedo superar): La confianza en sí mismo es una manera sana de comunicarse. Todos los días, nos enfrentamos a situaciones en las que tener confianza y seguridad en nosotros puede ser de gran ayuda; por ejemplo, al realizar una pregunta a la maestra o expresarse frente alguien.
- Desarrollar las emociones (Aprender a: Amar, perdonar, creer, cuidar y valorar a los demás).
- Posibilita la independencia-autonomía: La independencia, definida como la capacidad de realizar por su cuenta las actividades de la vida diaria.
- Motivación de ayudar y servir a los demás

La pedagogía de la ternura busca reconocer a las personas como seres integrales, ayudándoles a tener un desarrollo holístico y cuidadoso. Esta pedagogía hace uso de la comunicación y también de la socialización, invitando siempre al análisis y también a la esperanza.

Por otro lado, no podemos dejar de hacer mención sobre Paulo Freire, ya que él concebía una visión crítica del mundo en el cual vivimos a partir, de una pedagogía alternativa. Una pedagogía que se podría comprender desde la gratuidad, Carneiro y Zeferino en su reflexionan sobre la propuesta de una pedagogía de la gratuidad, y explican:

[...] Se refiere a la gracia de la vida y sus relaciones. Estar con el otro, cohumanidad en el vocabulario barthiano, indica la posibilidad de ser más, no estar a pesar de las contingencias, sino con ellas. Ser humano, humanizarse es estar con el otro, por el otro, en diaconía kenótica (servicio) (vaciar en favor del otro), comunal (koinonía) y apertura. Como puede verse, aún se pueden agregar otros términos y significados a las categorías de una pedagogía de la gratuidad que se mueve pericoréticamente, entre la creatividad, la reconciliación y la esperanza, en la interpenetración de categorías y elementos siempre abiertos al ser más, en una fuerza ética de humanización como telos (propósito) pedagógico y teológico. (Carneiro & Zeferino, 2020, p. 20)

Esta perspectiva que viene desde la Teología de la Liberación, nos convida a observar la realidad que nos rodea, pero desde abajo, permite pensar en una pedagogía de la gratuidad con la mirada vuelta para los humanos, especialmente los que más sufren. (Carneiro & Zeferino, 2020, p. 11)

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Para quienes no somos del ambiente médico recordamos que en medio del boom de la pandemia por Covid-19, muchos médicos empezaron a recordarle a la humanidad de que nuestro sistema inmunológico se vuelve más resistente a las enfermedades, cuando estamos y nos sentimos bien; cuando nos damos un abrazo o ese contacto amoroso o cariñoso con otra persona y porque no, con todo ser vivo.

Ética del cuidado

Hay muchos conceptos sobre Ética, hacemos uso de la importancia de una ética contextual y no universalista, tal como se entiende generalmente la ética con valores universales y sin espíritu crítico. Por eso en este trabajo nos identificamos con lo que Boehler dice al respecto, Ethos es la casa, el lugar donde el humano habita; Es la pregunta acerca del cotidiano. (Boelher, 2019). Estas preguntas a la cotidianidad nos remiten a los contextos en las cuales vivimos. Estos contextos atraviesan las circunstancias históricas, económicas, políticas y sociales, y aprender a leer dichas circunstancias para construir propuestas de posibilidades distintas, a no conformarnos con lo que la realidad ha sido y lo que se pretende siga siendo, tal como lo imponen/sugieren los discursos conservadores, que no dan lugar a pensamientos y acciones plurales.

Paulo Freire en su libro *Pedagogía de la Indignación*, presenta uno de los desafíos claves para la educación-comunicación “En la medida en que nos volvemos capaces de transformar el mundo, de dar nombre a las cosas, de percibir, de comprender, de decidir, de escoger, de valorar, en última instancia de eticizar el mundo, nuestro movimiento en el mundo y en la historia involucra necesariamente los sueños por cuya realización luchamos.” (Freire, 2012, p. 39)

Con esta afirmación es que comprendemos la Ética, acompañada del cuidado, del latín “cura” ...según otros el término “cuidado” derivaría de “cogitare-cogitatus” ...Su sentido es el mismo que el de “cura”: cogitar, pensar, poner atención, mostrar interés, manifestar una actitud de desvelo y de preocupación (Boff, 2002, p. 67), pueden conllevar a otras maneras de transformar estas sociedades intolerantes y patriarcales.

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Las últimas décadas y aún más con el estallido de la pandemia del Covid-19, escuchamos más de la ética feminista sobre el cuidado, cuyo génesis en las letras de Carol Gilligan por allá del año 1982 en su libro "In a different voice". En él, realiza una especie de revisión sobre la supuesta universalidad de lo llamado el paradigma evolutivo del desarrollo moral, dicho sea de paso, es una teoría planteada por Jean Piaget y que su discípulo el psicólogo estadounidense Lawrence Kohlberg (1927-1987) profundiza y amplía esta teoría. En sus investigaciones Kohlberg se centraba en las razones que tenemos las personas para decidir una u otra acción; presentaba a la gente casos conflictivos de decisión y clasificaba las respuestas que obtenía. (Carosio, 2007) Gilligan observó algunas deficiencias dentro del estudio sobre el paradigma evolutivo del desarrollo moral, por ejemplo, Kohlberg realizó sus investigaciones solo en hombres; además usaba dilemas morales hipotéticos, los cuales podrían estar sesgados a la hora de plantearlos y de esa forma provocar desvíos en las respuestas obtenidas.

Carol Gilligan en el año 1985 presentó un modelo moral alternativo, que estaba basado en el afecto y la filiación. Queriendo demostrar así el accionar moral de las mujeres centrado en relaciones afectivas y la responsabilidad más que en juicios generales indefinidos y propone lo siguiente:

"la ética del cuidado como la responsabilidad social, desde la que se plantea la búsqueda del bienestar de las personas, de aquellas que habrían de ser afectadas por las decisiones morales, las cuales tienen consecuencias para la vida, para el futuro de las próximas generaciones; hace una propuesta por una segunda voz, "que aboga por las diferencias, por el reconocimiento de historias particulares, por el cuidado y el deseo de bienestar del otro, por la benevolencia como matriz de las relaciones sociales y del juicio ético". En su teoría, Gilligan reclama por esa segunda voz, esa voz que grita más allá de las fronteras de un grupo, o de un género, una voz que clama por un espacio, donde el "otro" deba ser reconocido en su particularidad..." (García, 2004)

Asumimos la ética del cuidado desde un enfoque crítico, pues también se ha adscrito a las mujeres como tarea esencialista de cuidar de otros (prácticas del cuidado), en detrimento muchas veces, de ellas mismas. Este cuidado de las y los demás se da desde las relaciones de poder, que a veces parecen pasar desapercibidas. También nos pone de "cara al otro/a" y nos cuestiona sobre el lugar que ocupamos en estas relaciones.

El desafío del feminismo ético está dirigido hacia la transformación, rescate y reivindicación, de formas de cómo internalizamos creencias, valores, normas, acciones tanto individuales como grupales sobre prácticas del cuidado adjudicadas a las mujeres. La ética del cuidado además de defender la igualdad,

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

se enfoca en el respeto y la diversidad y en la satisfacción de las necesidades del otro/a. Según Gilligan esto es un desarrollo moral, en un primer nivel, hay una atención al yo para asegurar la supervivencia; en un segundo nivel está la conexión entre el yo y los otros, por medio del concepto de responsabilidad y en un tercer nivel, incluyendo al yo y les otros en la responsabilidad del cuidado.

Esta ética nos hace la invitación a cuestionar las bases de las sociedades capitalistas, en donde la responsabilidad pasa a un lugar privilegiado y a diferencia del capitalismo, el intercambio deja de ser por el precio exacto y pasa a tener mayor importancia las necesidades y particularidades de cada persona; y es aquí que la corresponsabilidad deberá existir en todas las esferas de la vida. Podemos decir que esta ética del cuidado también cuestiona a los fundamentalismos, porque también hay una cercanía entre capitalismo-fundamentalismos, ligados por la búsqueda del poder y del control.

Leonardo Boff en su libro “El cuidado esencial” nos habla sobre El cuidado como modo-de-ser esencial (Retomado del filósofo alemán Martin Heidegger quien ve la importancia esencial del cuidado). Y nos dice que el cuidado se encuentra en la raíz primera del ser humano, y todo cuanto hagamos siempre irá acompañado de cuidado. Es decir que, forma parte de la naturaleza y de lo que nos constituye como seres humanos. Y sigue diciendo: “Conviene siempre explicitar la imagen de ser humano que subyace en nuestras visiones del mundo, en nuestros proyectos y en nuestras prácticas. Pues así tomamos conciencia de lo que queremos ser y podemos someter a crítica esa imagen constantemente y tratar de perfeccionarla” (Boff, 2002, p. 32)

La cita de Boff nos pone de cara al ejercicio de la crítica constante, para lo cual necesitamos la mirada de las otros y los otros, y la voluntad política del cambio.

¿Cómo nos ayudan estas teorías o enfoques, para hacer frente a los fundamentalismos?

Las mujeres enfrentamos distintos tipos de violencia, muchas veces de forma simultánea, otras en escala ascendente. Los últimos años se han dado muchos debates, foros, investigaciones y conferencias, sobre el impacto de los fundamentalismos. Incluso las experiencias de estos efectos, se han vivido en el interior de organizaciones e instituciones, que se presentan como defensoras de los derechos de las mujeres, y donde se hace una lectura liberadora de la Biblia, que no toque los

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

privilegios de jefaturas o jerarcas. El suelo latinoamericano resulta fértil, para los discursos de odio, discriminación y exclusión, que se hacen en nombre de la sana ortodoxia. Hemos vivido la experiencia de acompañar comunidades quebradas por este tipo de discursos y narrativas, y también hemos acompañado a quienes no están ya más en esas comunidades, pero que, en muchas ocasiones, siguen viviendo las consecuencias de estos discursos y símbolos, en los espacios sociales. Nos referimos principalmente a las mujeres y otros grupos vulnerables. La pandemia visibilizó aún más estas violencias, así como las luchas y protestas en las calles de algunos países del continente, han sentido el fundamentalismo político a través del discurso religioso, del cual también se han apropiado.

Proyectos de convivencia con equidad y justicia, siguen alentándonos en medio de horizontes inciertos. Como mujeres adultas nos vemos enfrentadas no solo a la vulnerabilidad de ser desacreditadas, cuando confrontamos los poderes, sino ante la inestabilidad de las relaciones que aseguran la vida (como el empleo), las relaciones sociales, aunque gocemos del privilegio de la tecnología y las redes sociales, el lugar desde el cual alzamos nuestra voz, y las voces y mandatos de quienes nos quieren poner en otro lugar, en otras situaciones.

La pandemia del covid-19 hizo recaer más trabajo y responsabilidades en las mujeres, y se incrementó el número de violencia física hacia mujeres, llegando hasta el feminicidio. Y el tiempo que se ha alargado con la aparición de distintas mutaciones del virus, nos hacen preguntarnos sobre el sentido de la vida, y en qué espacios nos gustaría vivir y morir. La búsqueda de construcción de una sociedad justa, la creación de comunidades seguras, equitativas y participativas, es un clamor compartido. Las protestas de grupos sociales, principalmente de jóvenes, siguen esperando las voces de las iglesias y su acompañamiento, dando así a la religión un espacio importante aún en la segunda década del siglo XXI. La necesidad de voces y palabras que vengán a acuerpar esas luchas por la dignidad, nos dice que la religión, juega todavía un rol decisivo en nuestras sociedades.

Ante los desafíos que nos presentan los fundamentalismos y las teorías que hemos retomado para este artículo, abordaremos la realidad del autoritarismo como uno de las columnas de un pensamiento cerrado e intolerante, e ir más allá de los cuerpos como algo acabado y pasivo, sino como una realidad

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

abierta que puede pensar otras formas de relacionarse, otras maneras de concebir la educación, el cuidado, la comunicación-no violenta.

Conscientes somos de que son procesos que llevan mucho tiempo, que se han interiorizado y, en la labor educativa-pastoral con grupos, desarrollar una herramienta propositiva ante las propuestas fundamentalistas, tiene sus riesgos.

Autoritarismo y afectividades

Las teorías feministas se van construyendo desde las experiencias de vida, y las distintas epistemologías o conocimientos distintos que nacen también de las preguntas a las cuales se quiere dar respuesta en relación a lo que comúnmente se ha llamado la condición femenina, y que también abarca a otros grupos vulnerados, que ven en la elaboración teórica-crítica herramientas para la praxis social y política frente a la intolerancia y los fundamentalismos. Diana Maffia lo expresa de la mejor manera “Yo pienso en la teoría como una forma de práctica, y cuando hablo de filosofía feminista, pienso en la teoría filosófica como una forma de praxis feminista.” (Barffusón et al., 2010, p. 4)

A partir de los estudios de género, confirmamos que la religión sirve para la regulación social, con su abundante simbología, rituales, creencias, que deben ayudar para comprender y actuar en lo cotidiano, y que debería actuar ante los sucesos inesperados, como los distintos tipos de violencia.

El feminismo no ha dejado de insistir en la necesidad de establecer un proyecto educativo que posibilite una mejor forma de realización humana de las mujeres. Una de las aportaciones sustantivas de la reflexión teórica feminista ha sido la categoría de género, que ayuda a comprender las relaciones sociales entre hombres y mujeres y la manera en que la condición de unos y otras se construye por dichas relaciones en un contexto más amplio denominado “sistema sexo-género”, el cual opera de manera cruzada con otros sistemas de relaciones sociales, como la producción económica, la nacionalidad, la religión o la educación, entre otros. (Barffusón et al., 2010, p. 5)

El autoritarismo es una de las formas en la cual se sostiene el patriarcado, y que está presente en esa regulación social que presentan la religión y la sociedad. Como, por ejemplo, hablemos de la Masculinidad hegemónica (MH). Luis Bonino explica que:

Esta masculinidad define una posición social “superior” para los varones y actúa como un conjunto de mandatos sociales propuestos como modelos de ser, estar y hacer que las figuras

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

de socialización transmiten intergeneracionalmente, convirtiéndose en creencias matrices organizadoras de la subjetividad masculina. Y lo hacen porque se internalizan como ideales intrasubjetivos de “verdadera” y “adecuada” masculinidad, que guían como mandatos prescriptivos y proscriptivos la construcción de dicha subjetividad. (Bonino, 2004, p. 2)

Gerda Lerner con su libro *La creación del patriarcado*, editado por la Universidad de Oxford, explica que el patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó varios milenios en completarse. Considera que la sexualidad de las mujeres se convirtió en una mercancía, incluso antes de la creación de la civilización occidental, es por eso que su esclavitud combina racismo y sexismo a la vez, condición que precedió a la formación y a la opresión de clases. Las diferencias de clase estaban en sus comienzos expresadas y constituidas en función de las relaciones patriarcales, por ello también menciona a los hombres de grupos subordinados y oprimidos, cuya historia consistió en la lucha por la emancipación y en la liberación de la situación de necesidad.

Pierre Bourdieu decía que nos movemos en los distintos espacios de la sociedad o campos sociales jugando roles de dominadores-dominados (Cf. Bourdieu, 1985). Entre grupos de edades, relaciones laborales y sistema educativo y religioso (añadiría este último). Entonces, bajo condiciones objetivas de vida creadas en lo social, la persona habita ese espacio social y lo internaliza, esquemas de un pensamiento con lo que organiza su percepción para entender el mundo, su lugar y el lugar de los y las demás.

El tema del poder sigue tan vigente en la vida de las personas alrededor del mundo y de todo lo que respira y se mueve. Me gustaría pensar que tenemos la oportunidad de seguir produciendo pensamiento crítico en el día a día, al igual de construir o tejer una teología amorosa que refleje los cambios sociales. Deconstruir el discurso teológico fundamentalista nos lleva a tomar posturas frente a este gran monstruo de la desigualdad, la injusticia, y politizar las acciones con información y estrategias que sumen a todos, todas. Ese es un gran sueño que a veces parece posible y otras volvemos a tejer desde el inicio, en donde, al fin tengamos que dejar de usar “ser inclusivo/a” pues esto sería una lucha ganada.

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Como adultos/as nos cuesta recordar a diario que, escuchar y ser escuchado/a nos ayudaría mucho en ser personas más saludables; que la capacidad de entender y expresar lo que sentimos es necesaria para evitar angustias o agredir a otras personas.

Humberto Maturana dice:

Uno se puede equivocar y, si acepta el error puede corregirlo, si no lo acepta, no. Nuestros sufrimientos tienen que ver con la tensión generada continuamente en el esfuerzo de dominar y controlar el mundo, así como de dominar y controlar al otro. Pero si yo entiendo el mundo en que vivo y me muevo en armonía con él, hago lo que hago en la congruencia que genera el entendimiento. (Maturana, 1992, p. 27)

El planteamiento que nos ofrece Maturana es sencillo, básicamente, es una invitación a entender en vez de dominar. Detenerse, respirar, validar nuestras emociones frente a lo que estamos experimentando en ese tiempo y espacio que estamos viviendo; y es ahí, en medio de esa tensión que estamos viviendo, es que podríamos mantener la armonía. Si, suena fácil, más es cuestión de ponerlo en una práctica constante.

Nos han hecho creer que ser afectivos es sinónimo de debilidad, y que vivir en un mundo individualista y materialista es suficiente, olvidándonos que somos seres que, necesitamos calor, mamar, abrazar, dar y recibir afecto, sentir la mirada tierna, la protección amorosa para poder crecer. La afectividad está relacionada a los lazos familiares, a las amistades, las parejas, a nuestras mascotas, con aquellas personas con las cuales co- creamos proyectos existenciales o de trabajo dentro de la sociedad que nos rodea. Y esa afectividad, al día de hoy está cargada de ansiedad, de violencias, de indiferencia y la solidaridad y empatía se va fragmentando. Por ahí se dice que se necesitan alrededor de ocho abrazos por día para mantener la salud; en un abrazo sincero producimos la descarga de la hormona llamada oxitocina, esa que ayuda a relajarnos, a calmarnos, reduce la ansiedad y los temores, es decir que, el Covid-19 nos ha quitado la posibilidad del gozar de dar y recibir abrazos, que nos genera un tranquilizante natural y además gratuito.

Enternecer en el tiempo, interconectados/as/es por la piel

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Se dice que la piel es el órgano más grande que tiene el cuerpo humano, es quien nos conecta con el mundo exterior, que nos acerca como humanos, la que resiente o disfruta el toque de otras pieles y es la más expuesta. El cuerpo es centro de interés para muchas de las disciplinas, y el feminismo y la diversidad sexual han trabado el cuerpo y la corporalidad, es en el cuerpo donde se viven las múltiples opresiones que tienen mayor visibilidad y fuerza sobre las mujeres y las niñas. Esto no quiere decir que sobre el cuerpo de los hombres y niños no se vivan las opresiones, y debido a la imposición de una masculinidad hegemónica se asumen los mandatos de opresión y subordinación sobre las mujeres, niñas, otros hombres. Los estudios sobre hombres y masculinidades han sido animados por las feministas y el movimiento de la diversidad sexual, aunque eso no quiere decir que tengamos que asumir nosotras los procesos de reeducación con los hombres, pero si alentarlos, para desarmar el sexismo, la misoginia y homo-lesbo-trans fobia.

Judith Butler es una referencia que no puede faltar cuando del cuerpo se trata, “el ‘cuerpo’ es en sí una construcción, como lo son los múltiples ‘cuerpos’ que conforman el campo de los sujetos con género. No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significativa antes de la marca de su género; entonces, ¿en qué medida comienza a existir el cuerpo en y mediante la (s) marca(s) del género? ¿Cómo reformular el cuerpo sin verlo como un medio o instrumento pasivo que espera la capacidad vivificadora de una voluntad rotundamente inmaterial?” (Butler, 2007, p. 58). Nuestros cuerpos han sido educados y contruidos socio-históricamente para que se escriban mandatos socio-culturales que nos dicen cómo comportarnos, cómo sentir, cómo expresar las emociones y como establecer las relaciones. Desde el estudio de las masculinidades encontramos esta idea en relación al cuerpo “La cultura de género provee, en cada lugar, tiempo y contexto, las bases de los regímenes a los que serán sometidos los cuerpos para producir sujetos sexuados. Cuerpos que están cargados de sentidos y significados y que determinan la forma en que los hombres viven su masculinidad y, por ende, su sexualidad, su emocionalidad, su intimidad y su cuerpo.” (Sierra, 2006, p. 2)

Cruz Sierra siguiendo el pensamiento teórico de Robert Connell nos dice,

el género masculino es (entre otras cosas) una forma de sentir en la piel, ciertas formas y tensiones musculares, ciertas posturas y formas de moverse, ciertas posibilidades en el sexo. Formas que son determinadas por las condiciones de vida, de la clase social, del color de la piel,

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

del deseo erótico y, principalmente, del género. Porque en la interacción entre sujetos se involucran relaciones sociales y símbolos, instituciones sociales e intersubjetividades. (Sierra, 2006, p.4)

En un estudio realizado con hombres jóvenes en Chiapas y que nos sirve para ilustrar lo que queremos mostrar en esta sección de este artículo, se llega a concebir el cuerpo como un tipo de maquinaria que debe responder a las demandas de la vida social, donde las emociones no parecen tener cabida. Las expectativas del cuerpo masculino deben responder a la fuerza, capacidad, resistencia entre otros, esto no elimina las jerarquías entre los cuerpos de los hombres.

Alice Miller (2021) en su libro *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*, retoma a una autora de un libro con un título difícil de masticar *Pedagogía Negra*, una colección de escritos pedagógicos que describen todas las técnicas de condicionamiento temprano en la niñez, sin que se advierta lo que realmente está ocurriendo. Miller como psicoanalista cuenta “la mayor preocupación de los educadores ha sido, desde siempre, la obstinación, la testarudez, la resistencia y la intensidad de los sentimientos infantiles”. La autora comparte una lista de técnicas para reprimir los sentimientos. Una de las técnicas tiene que ver con lo religioso donde la niña y el niño deben aprender a negarse a sí mismos/as para resultar agradables a Dios. El sentido que se da con esta educación y la religión hace crecer la idea de ser superiores en moralidad a otras u otros, “la posesión de valores ocultos genera presunción y arrogancia, y estas se confunden con rápida e imperceptiblemente con la humildad exigida”. Miller pregunta ¿existe una pedagogía blanca? Y entonces habla de la “suave violencia”, lo que me lleva de nuevo a Bourdieu y su violencia simbólica.

Se educa para la obediencia, la subordinación y sabemos que son muchas las experiencias del castigo físico y verbal, porque es una educación autoritaria a la que hay que agregar los roles de género impuestos y las relaciones de subordinación de un género hacia otro, así como la intolerancia a otras identidades. Miller dice que los educadores - no los niños necesitan la pedagogía, una pedagogía de la ternura que reconoce la pluralidad y desarrollar formas de convivencia, otras formas de significar el cuerpo y la corporalidad, para tejer otros entramados de relaciones donde la reciprocidad lleve a reconocernos en los rostros de otras/os, pues hasta eso hemos perdido en este tiempo de pandemia, no ver nuestros rostros por razones de cuidado y de distancia social.

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Enternecer en el tiempo es aceptar que los cuerpos “están ahí”, “están aquí”, con sus experiencias y sus memorias de lo vivido en los espacios educativos autoritarios que son muchos, en las experiencias afectivas sanas o enfermas, en relaciones de cuidado o abandono, en la imposición de mandatos y creencias sin derecho a réplica, en experiencias de todo tipo de violencias que dejan huellas en cuerpos vulnerables y victimizados. Enternecer en el tiempo significaría radicalizar la idea de otras vivencias posibles donde se producen otras narrativas donde no solo se de cuentas del dolor que cargamos, sino que se pueda comunicar para conectar con otros/as.

Consideraciones finales

¿Se puede convivir y abordar los conflictos de tal forma que no se recurra a la violencia? En el desarrollo de este artículo hablamos de ideologías, actitudes y acciones que fomentan la violencia, especialmente contra las mujeres, y que se manifiestan desde la violencia explícita hasta la simbólica. Hemos considerado el fundamentalismo religioso una forma de violencia, que hace uso del autoritarismo presente en masculinidades como la hegemónica, los mandatos de género en los cuerpos y una corporalidad diferenciada que justifica la subordinación de un género por el otro. Hemos dicho que es posible potenciar habilidades, como la ternura y los afectos, que nos hacen crear y recrear relaciones más saludables, comunicación dialogante, otras formas de cuidado y autocuidado, haciendo uso de claves como: La pedagogía de la ternura asociada al indispensable aprendizaje de la observancia de lo que nos permite una relación positiva, de desarrollo del deseo y del placer que no sea sinónimo de trampa para nosotras/os. Este enfoque pedagógico La pedagogía de la ternura sostiene la búsqueda permanente del respeto hacia el otro/a, y no busca la instrumentalización del otro/a, para legitimar posturas o cosmovisiones que justifiquen el patriarcalismo y los fundamentalismos. Otra clave es la comunicación no violenta (CNV), que señala la importancia de la palabra y del lenguaje en nuestras relaciones, concebidos de otra forma al lenguaje patriarcal, sexista y fanático. Desde la CNV las acciones se originan en un intento de satisfacer necesidades (deseos o metas que, en el fondo son genuinas), pero que es preferible “canalizar” de una manera sana, evitando el uso del miedo, la culpa, la vergüenza, la acusación, la coerción y las amenazas hacia una misma y hacia los y las demás. Complementamos con la clave la Ética del cuidado desde un enfoque feminista, reconociendo en las

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

teorías de género su potencial transformador y crítico, como categoría de análisis del feminismo; es decir, haciendo una crítica a la sociedad, a las formas de eclesialidad, a las normas, a las tradiciones y estereotipos; pero sin olvidar las limitaciones que tiene por su condición binaria. Parece importante ver la perspectiva de género como una forma de visibilizar el sufrimiento real de las mujeres causado por la visión androcéntrica, muchas veces reforzada desde una visión fundamentalista y tradicionalista. Asimismo, el género es un principio de estructuración social, es un criterio para comprender cómo se organiza la sociedad en función de las relaciones de poder (de manera dicotómica y jerárquica). Estas teorías se benefician con las teorías de la interseccionalidad también resultan indispensables para ir más allá del género, porque el sistema patriarcal es también racista, homófobo y también clasista, pues las mediaciones económicas no pueden obviarse.

¿Pueden estas teorías de manera complementaria rendir frutos de nuevas prácticas que favorezcan la convivencia? Creo que sí, y que nos pueden llevar a otros marcos teóricos que permitan la transformación del pensamiento y el enfoque de los problemas desde otras perspectivas, rebuscando nuevos lugares, para recrear y repensar con palabras y otros métodos. Lo cual posiblemente implique abandonar las dialécticas antagónicas binarias, sin negar los episodios violentos de la historia personal y colectiva. Las teorías feministas nos hacen contemplar otra visión de mundo, diversa y que desde las preocupaciones teológicas y pastorales queremos acercarnos a otras formas de eclesialidad.

Para ir cerrando, me gustaría compartir tres propuestas de acompañamiento a grupos etarios diferentes desarrollados en Nicaragua y Colombia, que nos pueden brindar pistas esperanzadoras de seguir en este camino esperanzador:

El primero es, con la Fundación Escuela Kairos que, por más de treinta años ha trabajado en el territorio nicaragüense en comunidades basadas en la fe, con mujeres y hombres líderes y líderes en comunidades rurales y semirurales; trabajando con docentes de escuelas privadas en el casco urbano y estudiantes de los últimos años de secundaria, usando metodologías que han apuntado a una cultura de paz, al diálogo no violento para la resolución de sus conflictos, con procesos comunitarios en la deconstrucción de las narrativas dominantes y violentas; y en la construcción colectiva de nuevas formas de comunicarse, en el caso de las OBF'S y docentes realizando relecturas bíblicas

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

contextualizadas a partir de sus cuerpos como mujeres y hombres. Actualmente la Fundación no ha seguido en función debido a un proceso a nivel nacional que mantiene a los organismos no gubernamentales en revisión por parte del Estado para la continuidad de su funcionamiento.

El segundo ejemplo, es un proceso llevado por JAFET, es coordinado y acompañado en Bogotá y en Medellín por FICONPAZ y el Secretariado Nacional de Pastoral Social – Cáritas Colombiana con el apoyo de Cáritas Noruega. Un espacio para compartir visiones de como se ha vivido la violencia y a partir de ese análisis colectivo e individual se puede transformar esa cultura de violencia, este proceso ha sido enrutado a grupos juveniles y pastorales. Las temáticas trabajadas apuntan a la convivencia, el diálogo y reconciliación y verlo no solamente como un proceso más sino algo que pasa por sus cuerpos y se queda para ser parte de sus proyectos de vida.

El tercer ejemplo, es con la Institución Educativa Gran Colombia, y su proceso ya institucionalizado sobre el “rincón de las emociones en ambientes educativos”, en Manizales-Colombia. Siendo su objetivo general, Crear un espacio en los salones de clase para el fortalecimiento de las competencias emocionales en la toma de decisiones de los estudiantes del grado sexto, para el manejo de conflictos de aula. En este proyecto, articulan con el modelo pedagógico de las instituciones; el rincón de las emociones es para la convivencia y el fortalecimiento de lo intrapersonal y lo interpersonal y, entienden la conciencia de la toma de decisiones como habilidad emocional; de tal forma que el tema del auto reconocimiento de sus emociones y la de quienes les rodean más, el auto cuidado priman este proceso y cada acción o necesidad de cualquier estudiante es dignamente respetado.

Esta frase de José Martí escrita entre las cartas a su hermana Amelia y a María Mantilla, es ideal para cerrar este artículo, y decir con voz firme como feminista cristiana que reclamo mi derecho a vivir una vida sin violencias de géneros, sexuales, religiosas, discursos de odio y discriminatorios.

Las atenciones amorosas que se dan son un cuerpo de resistencia que se hace en el alma del ser amado contra la invasión del amor ajeno. -Compensación inteligente, -premio sabroso - ¡dulcísimo trabajo! dando a otra ventura, fabricamos la nuestra. -Siendo tiernos, elaboramos la ternura que hemos de gozar nosotros -Y sin pan se vive: - sin amor- ¡no! (Loforte, 2015)

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Bibliografía

Baltodano, M. (2002). Violencia de género en las iglesias. *Vida y Pensamiento*, 170.

Barffusón, René; Revilla Fajardo, Jorge A.; Carril. (2010). Aportes Feministas a la educación. Fuente: <https://www.redalyc.org/pdf/292/29215980008.pdf>

Boelher, G. (septiembre de 2019). Teología, ética y teoría. Curso de maestría en Teología. Managua.

Boff, L. (2002). El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra. España: Trotta S.A.

Bonino, L. (2004). Obstáculos y resistencias masculinas al comportamiento igualitario. Una mirada provisoria a lo intra e intersubjetivo. *Actes Séminaire international Les hommes en changements: les résistances masculines aux changements dans une perspective d'egalité.*, 10.

Bourdieu, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Ediciones Akal S.A.

Butler, J. (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Ediciones Paidós, Ibérica.

Carneiro, É. N., & Zeferino, J. (diciembre de 2020). REFLETINDO SOBRE A PROPOSTA DA PEDAGOGIA DA GRATUIDADE. *Diálogos e Perspectivas Interventivas*, 23. Fuente: <https://www.revistas.uneb.br/index.php/dialogos/article/view/10729>

Carosio, A. (2007). La ética feminista: más allá de la justicia. Venezuela: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer.

Cunha, M. D. (2020). Fundamentalismos, crisis de la democracia y amenaza a los derechos humanos en América del Sur: tendencia y desafíos para la acción. Salvador, Bahia: KOINONIA Presença Ecumênica e Serviço. Fuente: <https://kn.org.br/wp-content/uploads/2020/10/FundamentalismosES.pdf>

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Cussiánovich, A. (2006). Ensayos sobre infancia: Sujeto de Derechos y Protagonista. Perú: Edición lfejant.

Cussiánovich, A. (2007). Aprender sobre la condición humana: ensayo sobre pedagogía de la ternura. Perú: Edición lfejant.

Cussiánovich, A. (2015). Educando desde una pedagogía de la ternura. Perú: Morsolín. Fuente: <https://enlafiladeatras.files.wordpress.com/2013/01/pedagogia-de-la-ternura-1.pdf>

Cussiánovich, A. (16 de junio de 2015). La Pedagogía de la Ternura: una lucha por la dignidad y la vida desde la acción educativa. (C. Schmalenbach, Entrevistador) Universidad Don Bosco.

De Andrade, R., & Zeferino, J. (2020). A tradução fundamentalista: equivalências hermenêuticas entre teologias exclusivistas e modelos democráticos elitistas. Horizonte. Dossiê: Fundamentalismos e Democracia, 32. Fuente: <http://periodicos.pucminas.br/index.php/horizonte/article/view/24084/17875>

Defago, J. M. (2012). Los Fundamentalismos religiosos en movimiento. Córdoba, Argentina: Católicas por el Derecho a Decidir, México-Argentina.

Díaz, A. M. (2010). El cuerpo femenino sexualizado: entre las construcciones de género y la ley de justicia y paz. 7 International Law, Revista Colombiana de Derecho Internacional. Fuente: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-81562010000200011

Foucault, M. (1992). El orden del discurso. Buenos Aires: Editorial Planeta mexicana S.A. .

Freire, P. (2012). Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas en un mundo revuelto. Siglo Veintiuno.

García, A. A. (2004). La ética del cuidado. Aquichan, 4(1). Fuente: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-59972004000100005

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Garduño Comparán, C. A. (noviembre de 2015). Del orden del discurso al cuidado de sí mismo. Poder y cultura en Michel Foucault. (E. s. Contemporáneas, Editor) Fuente: Redalyc.org: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31642649005>

Gilligan, C. (2013). La ética del cuidado. Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas.

Guebara, I. (2002). El rostro oculto del mal. Una teología desde la experiencia de las mujeres. Estructuras y procesos. España: Trotta.

Latinoamericana, U. B. (2002). Acusando la Violencia: Enfoque bíblico-teológico. Vida y Pensamiento, 170.

Loforte, A. A. (28 de enero de 2015). Soy la Isla. Fuente: <https://soylaisla.wordpress.com/2015/01/28/otra-vez-marti-y-sin-pan-se-vive-sin-amor-no/>

Losano, Y. C. (2012). Saberes y conocimientos en la educación. Un rastreo por los informes e la UNESCO de Jacques Delors y Edgar Morin. Educación y Ciudad, 10. Fuente: Dialnet-SaberesYConocimientosEnLaEducacionUnRastreoPorLosI-5705072%20(1).pdf

Maher., M. A. (2019). Fundamentalismos religiosos, derechos y democracia. Quito: Flacso. Fuente: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58101.pdf>

Maturana, H. (1992). El sentido de lo humano. Chile: EDICIONES PEDAGÓGICAS CHILENAS, S.A.

Maturana, H. y. (1997). Formación humana y capacitación. Chile: Dolmen Ediciones S.A.

Miller, A. (2021). Por tu próprio bien. Raíces de al violencia em la educación del niño. Tusquets Editores. Versión EPUB.

Morsolin, C. (12 de agosto de 2015). <https://www.alainet.org/>. Fuente: <https://www.alainet.org/es/articulo/171697>

Palacio, C. (2006). El Cristianismo en América Latina: discernir el presente para preparar el futuro. Selecciones de teología, 23. Fuente: <https://www.servicioskoinonia.org/relat/372.htm>

La ternura, comunicación no violenta y ética del cuidado: Una propuesta de pastoral educativa ante los fundamentalismos socio religiosos

Páez, Fito. (1985). Yo Vengo a Ofrecer Mi Corazon. Canción.

Quispe, S. L. (sábado de Noviembre de 2015). Teoría de la Educación. Fonte: <http://susanlizeth21.blogspot.com/2015/11/pedagogia-de-la-ternura-alejandro.html>

Richard, P. (1993). El Sur existe y tiene su teología. Envío Digital, 19.

Rocha, V. (7 de 11 de 2019). Fundamentalismos Religiosos y Derechos de las Mujeres. Guatemala: Foro público Jotay.

Rosenberg, M. (2013). Comunicación no violenta: un lenguaje de vida. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

Ruiz, M. Á. (1998). Los cuatro acuerdos. Sabiduría Tolteca. California: Ediciones Urano, S.A.

Santos, M. Á. (2011). La idea del cuidado en Leonardo Boff. Revista tales, 12. Fonte: https://revistatales.files.wordpress.com/2012/05/243_nro4nro-4.pdf

Schipani, D. S. (1993). Teología del ministerio educativo: perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Gran Rapids: Nueva Creación.

Sierra, S. C. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana., I(I), 3. Fonte: www.redalyc.org/pdf/2110/211015574006.pdf

Tamayo, J. J. (s.d.). Fundamentalismo y Diálogo Interreligioso. Fonte: <https://www.servicioskoinonia.org/relat/327.htm>

Sítios

www.friends-of-kairos-nicaragua.org

www.ficonpaz.com/jafet